

## **Luchando por vidas libres de violencias para las niñas y adolescentes peruanas. Las experiencias feministas de Demus**

Desde 1987 en Demus venimos trabajando y militando por el cambio de los imaginarios y disputando política y culturalmente contra los discursos hegemónicos que favorecen la reproducción del machismo y el capitalismo patriarcal neoliberal.

Cabe resaltar que la violencia sexual y de género ha sido una constante en la historia del país, y forma parte de la experiencia de miles de niñas, adolescentes y mujeres. Forma parte de nuestras vidas actualmente y también del conflicto armado interno que vivió el país.

Es en esa línea que empezamos a trabajar por vidas libre de violencias para las niñas y adolescentes. Hoy les compartiré, nuestras experiencias en Manta y Carabayllo.

### **Manta**

Una de nuestras principales intervenciones fue en la comunidad de Manta en la región de Huancavelica, una zona ubicada en la zona centro del país y que fue duramente golpeada por el conflicto armado interno que se dio en los años 1980 y 2000.

Desde DEMUS formulamos el proyecto “Haciendo encontrar nuestros corazones”. Uno de los objetivos fue ofrecer espacios de escucha y contención emocional a las mujeres víctimas de la violencia, y la población en general, así como espacios de prevención de la violencia sexual, sobre la base de sus vivencias, significados y experiencias de la violencia y en particular de la violencia sexual.

En el 2004 se inicia este trabajo para y con las mujeres de la comunidad. Muchas de esas mujeres fueron víctimas de violencia sexual en los años el conflicto armado interno cuando era niñas y adolescentes por parte de los militares del Ejército Peruano, específicamente entre los años 1984 y 1992. La violencia en la etapa de sus adolescencias ha dejado secuelas donde se entrecruzan las dimensiones de los desgarros personales y las de la desestructuración de formas de reproducción social, y que inciden en el actual ejercicio de los derechos sexuales. Además, las secuelas a nivel comunitario también se visibilizan.

En este encuentro con Manta se fue incluyendo temas y actores, como el trabajo con adolescentes en el colegio de Manta. Si bien este grupo no fue considerado en el proyecto inicial, la comunidad hizo un pedido explícito para que se trabajase con este sector poblacional.

Si bien desde muchos modelos teóricos se plantea que la violencia tiene un impacto que trasciende a la generación que la vive directamente, y que puede tener manifestaciones en las siguientes generaciones cuando esta no ha sido elaborada y procesada, no fue esa la razón que llevó a DEMUS a aceptar el pedido de la comunidad; más bien, se llegó a la convicción de que era necesario construir una propuesta conjunta y que, por ende, era la población misma la indicada en señalar también cuáles eran sus demandas y dónde creían ellos y ellas que necesitaban un soporte o ayuda externa.

Es así que se inició un trabajo que duró los tres años de presencia institucional en la propia comunidad donde en un inicio buscó proponer espacios de escucha grupal, para luego incorporar otras herramientas como el juego y las artes, y dejar que ellas y ellos mismos propongan también las dinámicas de trabajo, para construir de forma conjunta y aprender entre una/os y otra/os.

Este fue un espacio de mucho aprendizaje; por un lado, se reconoció las similitudes que existentes entre los y las adolescentes de Manta y grupos semejantes de zonas urbanas, lo que resulta importante señalar ya que muchas veces existe también el prejuicio que señala que las personas de las comunidades serían absolutamente distintas.

También abordamos la violencia de manera general, tratando que la historia no se repita de alguna manera, que tengan consciencia de sus derechos. En suma, fortalecimiento, violencia y perspectiva para el futuro.

La realidad le mostró al equipo cómo muchas de sus preguntas y dudas, sus curiosidades, podían ser muy cercanas a las de un adolescente de una zona urbana, pero que, por otro lado, tenían sus propias particularidades. Una cuestión a resaltar es la influencia de los medios de comunicación. Eran jóvenes con aspiraciones pero que igual reproducían relaciones de poder y género entre ellas y ellos y que traían constantemente en sus relatos la violencia que la comunidad vivió.

Se pudo constatar que la violencia sobrevivió más allá de aquellos años del conflicto armado en Manta. Es lo que llamamos el continuum de violencia. Esto implica entender la situación actual de la sociedad peruana como un proceso, como un de violencia, que no solo se articula con formas y prácticas y que, en zonas como Lima, en Manta (Huancavelica) y en otras regiones del país hoy se traducen también en pandillaje e inseguridad; también, por supuesto, en violencia de género, sexual y asesinatos contra las mujeres. Esta violencia se sustenta en maneras de pensar, constructos ideológicos patriarcales y machistas, "significaciones sociales imaginarias" (Castoriadis 2013).

## **Carabayllo**

En ese sentido, como parte de nuestro proceso de reflexiones decidimos intervenir y trabajar con niñas y adolescencias. Es lo que hemos estado haciendo desde hace unos años en algunas zonas de Carabayllo con el Convenio "Contribuir al efectivo cumplimiento del derecho de las mujeres, jóvenes, adolescentes y niñas a una vida libre de violencias", que implementamos junto a Entrepueblos, AIETI, Enraíza Derechos y Kallpa. Desde el 2019 hasta el 2022

Carabayllo es una de las zonas más populares de Lima. 15% de su territorio es zona urbana y el 85% zona rural. Cuenta con una población aproximada de 333,039 habitantes, de los cuales el 31% (103,509) son niñas, niños y adolescentes.

Es un esfuerzo conjunto por construir una propuesta formativa feminista emancipadora dirigida a adolescentes para promover pequeños espacios de resistencia y pensamiento crítico frente a la desigualdad y los estereotipos de género, en los que se basa la violencia que nos sigue costando la vida de miles de niñas, adolescentes y mujeres adultas.

Las vidas de las adolescencias con las que venimos trabajando están signadas por el dolor, la violencia y la falta de escucha por sus familias y comunidad educativa. Muchas de ellas han vivido situaciones de acoso, bullying, tocamientos no consentidos o han

presenciado violencia en sus barrios. Frente a todo esto, como DEMUS apostamos comenzar, en el 2019, por el reconocimiento de situaciones de violencias (en la familia, comunidad o en parejas), así como los servicios a los cuales pueden acudir en su distrito.

El segundo año estuvo atravesado por la declaratoria de la pandemia por la COVID-19, por ello se dieron cambios en las metodologías pero que siguen siendo insuficientes debido a la brecha digital, baja conectividad y la disminución de los ingresos de sus familias para costear el servicio de internet. Fundamentalmente, gestamos espacios colectivos virtuales de sostenimiento frente a la pandemia, pero también sobre las violencias que también pueden darse mediante las redes sociales.

En este segundo año, contamos con espacios para identificar discursos de racismo y clasismo en la coyuntura política; luego, se exploró sus percepciones frente a la vivencia de una sexualidad plena y libre.

La participación activa de las adolescentes ha sido fundamental en la construcción colectiva, sin ellas sus sugerencias y propuestas no hubiera sido posible seguir con el proceso formativo feminista.

Cabe resaltar que, en los peores meses de la emergencia sanitaria, parte del año pasado y este también, cientos de banderas blancas se empezaron a ondear en las zonas más pobres y remotas de Lima. Eran un grito silencioso de auxilio. Carabayllo no me fue la excepción. Demus trata de dar soporte a siete Ollas comunes del distrito.

En ese duro contexto retomamos el trabajo de procesos formativos con niñas, trabajándose principalmente temáticas relacionadas a la prevención de violencia de género: machismo, prejuicios y estereotipos de género, consentimiento y cuerpo, así como autonomía.

Un desafío constante en estos procesos de base feministas es aportar a la construcción de memoria histórica ligado a la prevención de violencia de género.

## **Reflexiones Finales**

Estos procesos de aprendizaje son mutuos y constante nos deja muchos retos. Se puede identificar cómo el continuum y la transgeneracionalidad de violencia de género están presentes en procesos actuales de la sociedad peruana, especialmente en distritos populares.

La violencia de género ocurre antes, durante y hasta después del conflicto armado. Este es un concepto que solemos usar en Demus. Se puede constatar que la violencia sobrevive más allá de las épocas de violencia política y se encuentra presente en las problemáticas relacionadas a la violencia machista.

Lo transgeneracional se puede distinguir en las situaciones de violencia se asumen como un aprendizaje que se adquiere en la familia de origen; con situaciones abusivas o maltratadoras las creencias y patrones de naturalización con respecto a la violencia se transmitieron. Pero no solo de la familia sino del propio Estado, como lo demuestra la experiencia en Manta y como se puede observar aún en Carabayllo.